

RADICALMENTE

“El querer conciliar la fe con el espíritu moderno conduce a mucho más allá de lo que se piensa: no sólo al debilitamiento, sino a la pérdida total De la fe”. S.S. San Pío X (27 de mayo, 1914)



Hace falta una cruzada de verticalidades

1.3

Y LA VERDAD SE HIZO CARNE...

(DIOS VERDADERO DE DIOS VERDADERO)

Catecúmeno, golpea en la cerrada enorme puerta de la iglesia:

- **¿Qué pides a la Iglesia?**
- **La fe**

El centenario portón chirría sus viejos goznes. Traspasa el pórtico. Entra. Vibran las naves; al vuelo de campanas se estremece el templo. ¡Cree! ¡La Fe le abraza!

Soy el que Soy. Soy la existencia misma. Te me revelo. Me abro a tu razón. Puedes, ahora, asomarte a Mí. Me entrego, Yo que soy el Camino, la Verdad, y la Vida.

¡Crear! ¡Te creo! Me exiges creer, y yo te creo. No me bañas el alma en hermosura, ni en la grandeza; ni de justicia, ni de sabiduría, ni de misericordias me traspasas la virgen víscera, ni de bellezas me inundas el alma. Creo. Renuncio a satanás, pompas y obras. Ven, hijo, transita Mis Caminos.

¡Soy! A su imagen y semejanza fui forjado: "Dios creó al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó, hombre y mujer los creó". "¿Qué cosa, o quién, fue el motivo de que establecieras al hombre en semejante dignidad?

Ciertamente, nada que no fuera el amor inextinguible con el que contemplaste a tu criatura en ti mismo y te dejaste cautivar de amor por ella; por amor lo creaste, por amor le diste un ser capaz de gustar tu Bien eterno" (Santa Catalina de Siena, Il dialogo della Divina providenza, 13).

Soy alguien, soy digno, soy persona, desde el vientre bendito de mi madre. Abro luego mis ojos a la luz, y me embriaga el resplandor de la verdad. Conozco y creo. Puedo volverme al Creador, religarme. Y en la verdad milito.

La verdad se hizo carne. Y canta el Credo al Unigénito del Padre y lo define, exponencial grandeza, Verdad al infinito: ¡Dios Verdadero de Dios Verdadero! Verdad de la Verdad. Verdad del Dios que es Verdadero. "Para esto he nacido, y para esto he venido al mundo... ¡para dar testimonio de la Verdad!..., todo el que es de la verdad escucha mi voz" Te escuchamos, de la Verdad soberano testigo. ¡Creo! ¡Creemos! Verdad que después de haber sido hecho, me hace libre en un segundo vientre estupendo. ¡Para eso has nacido! ¡Y sólo para eso!

Nada puede contenerte, Verdad Eterna. ¡El Padre que Se conoce! ¡Y Tú eres ese conocerse, Verbo Engendrado! ¡Y porque Se conocen aman! ¡Amor que se hace Persona, al conocerse! Dios de Dios, Luz de Luz. Verdad, Palabra. Tu Padre te ha engendrado, no Te ha creado. Palabra, Verbo. Verdad que con el Padre y en Amor eres una naturaleza. Dios Verdad. Dios Verdadero.

Y la Verdad se hizo Carne, y habitó entre nosotros. Tú eres la pregunta, la vía y la Respuesta. "Sed santos, porque yo, el Señor, vuestro Dios, soy santo", clamará el Levítico.

¿Cómo, Señor? Obedeciendo a la verdad --nos atestigua Pedro-- se santifican. "El bien de la persona consiste en estar en la Verdad y en realizar la Verdad", rematará Juan Pablo II, santo.

Luz de Luz. ¡En esplendores la Verdad! Ante ti la justicia y la misericordia humanas hincan rodillas. Madre nutricia, que de ti se amamanta la cognición, la santa sabiduría de los pequeños.

Escucharte, Señor, conocerte, obedecerte. Ayúdanos, Señor, en estos tiempos, en que las olas arremeten con furia contra la barca: "Algunas tendencias de la teología moral actual, bajo el influjo de las corrientes subjetivistas e individualistas ahora aludidas, interpretan de manera nueva la relación de la libertad con la ley moral, con la naturaleza humana y con la conciencia, y proponen criterios innovadores de valoración moral de los actos. Se trata de tendencias que, aun en su diversidad, coinciden en el hecho de debilitar o incluso negar la dependencia de la libertad con respecto a la verdad"... "Como se puede comprender inmediatamente, no es ajena a esta evolución la crisis en torno a la verdad. Abandonada la idea de una verdad universal sobre el bien, que la razón humana pueda conocer, ha cambiado también inevitablemente la concepción misma de la conciencia: a ésta ya no se la considera en su realidad originaria, o sea, como acto de la inteligencia de la persona, que debe aplicar el conocimiento universal del bien en una determinada situación y expresar así un juicio sobre la conducta recta que hay que elegir aquí y ahora; sino que más bien se está orientado a conceder a la conciencia del individuo el privilegio de fijar, de modo autónomo, los criterios del bien y del mal, y actuar en consecuencia. Esta visión coincide

con una ética individualista, para la cual cada uno se encuentra ante su verdad, diversa de la verdad de los demás". Veritatis Splendor.

"Maestro ¿qué he de hacer de bueno para conseguir la vida eterna?" ... ¡que es lo único que importa! Y entonces, Jesús bueno, Jesús Palabra, no te refieres a la sabiduría, ni a la justicia, ni a la misericordia, ni aun al perdón: ¿Hacer? ¿Hacer, hijito mío? ¿Tu quehacer? "¿Por qué me preguntas acerca de lo bueno? Uno solo es el Bueno. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos". "¿Cuáles?" le dice él. Y Jesús dijo: "No matarás, no cometerás adulterio, no robarás, no levantarás falso testimonio, honra a tu padre y a tu madre, y amarás a tu prójimo como a ti mismo". Eso para ser bueno; pero si quieres ser perfecto despójate de todo, arráncate a ti mismo.

Es necesario que el hombre de hoy se dirija nuevamente a Cristo para obtener de Él la respuesta sobre lo que es bueno y lo que es malo. "Convertíos y creed". El tiempo está cumplido. ¡La verdad se hizo carne!... ¡Creed y convertíos!

Jorge J. Arrastia.

Nota: Expreso, obviamente, mi criterio muy personal acerca de los acontecimientos y personas sobre las que escribo.

Jorge.